

Mi comentario final será, como no podía ser menos, laudatorio porque se lo merece y porque no vaya a ser que mi interés por leer este libro y por entenderlo, lo que obviamente provoca en mí preguntas y alguna crítica, sea mal interpretado. Este es un ensayo en el que Alberto Alberdi demuestra que ha pensado, y mucho, sobre la realidad de la economía vasca y sobre la forma de explicar algunos de sus hechos significativos. Es un ensayo, en el que se aprecia lo que el autor ha leído y estudiado. Las preocupaciones que el autor demuestra, a lo largo de las más de cien páginas del texto, son, como decía, al principio totalmente genuinas. Le interesan a Alberdi e interesan a la mayoría de los economistas.

Creo, también, que muchas de las respuestas que el autor avanza son adecuadas. La inversión, la productividad, la tasa de beneficio constituyen variables cruciales y difícilmente podremos alcanzar tasas de crecimiento razonables sin que se comporten de forma adecuada. También la incertidumbre y las expectativas resultan extremadamente relevantes pero, hay que reconocerlo, de difícil tratamiento. En cuanto a la relación de causalidad, el ahorro frente a la inversión o la inversión frente al ahorro, como variables motoras del crecimiento, cuestión mimada por el autor del ensayo, soy de la opinión de que la respuesta depende del contexto de análisis escogido.

Por último, y con esto termino, no puedo por menos de admirar la aportación ordenada de toda la información estadística que el autor lleva a cabo. El esfuerzo que esto supone es, en sí mismo, una gran labor con una indudable utilidad práctica.

M^a Carmen Gallastegui Zulaica



ARRIZABALAGA, Álvaro; ALTUNA, Jesús
Labeko Koba (País Vasco) Hienas y Humanos en los albores del Paleolítico Superior
 San Sebastián: MUNIBE, 52, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, 2000. - 395 p. - ISBN: 84-931930-0-3.

El yacimiento de Labeko Koba representa un importante aporte al conocimiento del inicio del Paleolítico Superior. La publicación cubre las expectativas de quienes, interesados en esta problemática, la esperábamos a fin de poder contrastar los datos ya publicados. Debemos así en primer lugar felicitar al equipo editorial por el esfuerzo que significa, y que queda bien plasmado en sus páginas.

La obra se estructura en dos grandes bloques, uno dedicado a presentar el entorno natural, polen, geología, etc... y otro al entorno cultural, de forma que podemos conocer de forma completa tanto las formas de vida como el ambiente en que se realizaron.

El primer capítulo es una introducción que nos sitúa dentro de la problemática que provocó el trabajo incidiendo en la historia del descubrimiento, marcado por la construcción de la variante de Arrasate, hecho este que condicionó el riguroso trabajo de excavación, con la obligación de cumplir una serie de fechas y tiempos no siempre del agrado de los investigadores, al obligarles a trabajar en condiciones a veces precarias y difíciles dada la especial climatología de la región. Es este un primer aspecto que debemos alabar del trabajo, los que hemos trabajado bajo la presión de obras públicas sabemos que no son las ideales y que a veces debemos sacrificar nuestros intereses en vías de obtener toda la información necesaria, aun a sabiendas que no siempre lo conseguiremos. En este sentido el trabajo en Labeko Koba marca un modelo a seguir. La documentación obtenida permite al fin y a la postre la reconstrucción posterior del yacimiento y obtener en el laboratorio lo que no pudimos obtener sobre el terreno y que nos ayudara para comprender las formas de vida de los grupos humanos del inicio del Paleolítico Superior.

Este primer capítulo actúa también como síntesis y guión de los trabajos posteriores, aportando la información relativa a las características de los diferentes niveles, su estratigrafía, las eventuales estructuras antrópicas y su marco de dataciones absolutas. Las condiciones geomorfológicas de Labeko Koba nos la presentan como una galería colmatada que fue cubierta por la vegetación hasta que los primeros trabajos de desbroce la volvieron a hacer evidente. En este sentido debemos hacer aquí una pequeña crítica, pues a pesar de la detallada documentación se hace a veces difícil seguir la morfología de la cueva, al faltar una planta que reconstruya la relación de la cueva con su entorno.

La descripción de los niveles plantea de forma clara la problemática de la estratigrafía así como la reconstrucción de la superficie de los diferentes estratos y su tafonomía. El carácter de la cavidad sugiere que parte de las ocupaciones humanas se situaron fuera de la zona cubierta por la visera de la misma, lo que ha sido muy bien definido atendiendo a las alteraciones de los materiales. Este carácter marca el asentamiento, en el que determinadas áreas han sido más alteradas, dotando de una especial complejidad a la excavación. Esta complejidad podría estar en la base de los problemas relacionados de datación por C14. Los diferentes intentos no siempre han permitido una secuencia clara de dataciones, que sin embargo permiten situar la base (nivel IX) en 34.215 ± 1265 BP, el nivel VII en 31.455 ± 915 BP y el nivel V en los 30.615 ± 820 BP, lo que sitúa los niveles correspondientes dentro de las cronologías esperables dadas las características de los niveles. Sin embargo se observan unas desviaciones típicas muy altas y alguna inconsistencia en otras dataciones. No compartimos el criterio de Zilhao y D'Errico de elegir sólo las antiguas, pues a nuestro parecer sólo sirven para soslayar la existencia de problemas tafonómicos. Creemos que este no es el caso de Labeko Koba, donde estos sí han sido valorados y donde se han ponderado los problemas tafonómicos. Estas dataciones se sitúan muy bien dentro del nuevo marco cronológico de la Región Cantábrica, pues parten de un Chatelperroniense, que a nuestro entender se sitúa encima de un Auriñaciense de Transición como sería el de Castillo 18, y formando una serie que se corresponde muy bien con la estratigrafía de Cueva Morin.

Tras este capítulo introductorio se presentan las características geomorfológicas del entorno de Labeko Koba, así como su sedimentología que situaría la serie dentro de una pulsación fría que comenzaría en la parte superior del nivel IX, manteniéndose hasta el nivel IV en que empieza a remitir. Estos datos parecen ser corroborados por los estudios polínicos, objeto del siguiente apartado. Debemos aquí destacar la cuidada presentación de dichos datos, en los que no se nos ocultan los problemas presentados, y que harían referencia a las problemáticas condiciones de la excavación de urgencia que tuvo que realizarse en el yacimiento.

El siguiente capítulo está dedicado a los restos de macromamíferos del yacimiento. Con la conocida solvencia de los autores, J. Altuna y K. Mariezcurena poco es lo que podemos decir, salvo de nuevo felicitarnos y agradecer su aportación. Como resulta habitual en los yacimientos cantábricos el ciervo es una especie omnipresente, que junto a caballos y grandes bóvidos aportó la mayor cantidad de alimento a los grupos humanos paleolíticos. Es interesante la existencia de cambios en los aportes, desde la Sima, donde predominan los de carroñeros a los niveles superiores, donde los humanos son el agente predominante. Estos cambios se detectan sobre todo en la importancia de los individuos jóvenes en las especies representadas, como serán los caballos, los ciervos y los bóvidos. Su aspecto variará también, pues frente a la elevada fragmentación de los aportes antrópicos, se detecta un modelo de actividad directa sobre los huesos en forma de marcas de dientes. Estos carroñeros no despreciaron otros animales de gran talla como el rinoceronte lanudo o el *megaceros*.

Los niveles antrópicos ofrecen un modelo diferente, destacando como ya dijimos la fragmentación de los huesos de los animales, que indican un aprovechamiento diferente, basado en patrones de rotura de los mismos para obtener el tuétano, aspecto este característico de los humanos. De ellos resulta interesante cómo el nivel VII presenta a la vez presencia humana y de carnívoros, lo que permite proponer una estacionalidad en la que los carnívoros utilizaron los restos abandonados por los humanos, por otro lado este nivel es a la vez el más rico en elementos antrópicos. En general podemos ver cómo los carroñeros descienden hasta desaparecer en el nivel V. Observamos cómo los grandes bóvidos van a ser los principales proveedores de carne a los que se unirán en proporciones variables los caballos y los ciervos. Este modelo es muy interesante pues en la mayoría de los yacimientos cantábricos va a ser el ciervo la especie dominante, pues aunque no se trate de una caza especializada sí los veremos siempre en cantidades importantes. Debemos destacar el hallazgo de astas de *megaceros* en el nivel IX, utilizadas como percutores, pues mientras la presencia de este animal es anecdótica en el Cantábrico resulta interesante su uso en estos periodos. El modelo de caza presente en Labeko Koba sugiere, junto a otros elementos técnicos, el uso estacional del yacimiento, que sería interesante valorar con el análisis de otros yacimientos cercanos como Lezetxiki. Los análisis de fauna se complementan con el de los micromamíferos y las aves. Entre estas últimas debemos destacar la presencia de buitre, así como anátidas y golondrinas, junto a las ubicuas chovas.

Los siguientes capítulos se dedican al estudio de los caracteres industriales de los diferentes niveles de la cueva. Como ya dijimos su secuencia industrial cubre los primeros momentos del Paleolítico Superior desde el Chatelperroniense hasta un Auriñaciense Clásico. Esta secuencia es clásica y su mayor interés reside en confirmar esta seriación. El nivel IX, atribuido al Chaltelperroniense, sitúa una ocupación corta en la que se aportaron elementos ya preparados, que sólo fueron reavivados. La talla es clásica laminar, aunque los elementos de talla centripeta aun están presentes. Creemos que es de gran interés su presencia, pues confirma las hipótesis que hemos establecido con V. Cabrera sobre la continuidad de elementos musterienses en el Paleolítico Superior. Esta continuidad se detecta en otros yacimientos cercanos como Lezetxiki cuyos niveles III y IV se podrían situar inmediatamente debajo de los de Labeko Koba. La presencia de técnica de talla centripeta no se restringe al nivel Chatelperroniense sino que también está presente en los superiores, como el VII o el V ya del Auriñaciense, lo que indica la pervivencia de esta técnica en momentos avanzados de la transición.

Desde el punto de vista tipológico la secuencia es muy clara, con abundantes raspadores y buriles en los niveles auriñacienses, así como hojitas Dufour en VII y el V, lo que los sitúa en el Auriñaciense O o Protoauriñaciense, que disminuyen en el IV, ya en el Auriñaciense Clásico.

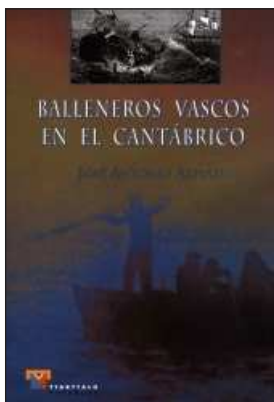
Estos datos se confirman con la industria ósea. Así en el Chatelperroniense ya se detecta la presencia de una azagaya, que aunque raras en este horizonte, no se deben excluir, pues se presentan en cronologías anteriores en La Viña o Castillo. Las azagayas de base hendida se sitúan en el nivel V del Auriñaciense Clásico. El arte es otro aspecto característico con plaquetas decoradas en los niveles VII y IV.

El capítulo siguiente se dedica al estudio de las materias primas utilizadas. Entre ellas aparecen sílex procedentes de tres lugares diferentes, por un lado del Flysch, hacia el norte, otras de Treviño al sur y otras de Urbasa hacia el SW. Su presencia es variable y conforman una serie de pautas muy interesante. Mientras que los sílex del Flysch son más abundantes en los niveles inferiores y descienden hacia los superiores, los de Treviño siguen la pauta inversa, aumentando hacia los superiores. Este modelo sugiere que los grupos que habitaron Labeko Koba cambiaron sus pautas de movimiento, y mientras que en los niveles inferiores se movieron de Norte a Sur, en los superiores el camino fue inverso. Desgraciadamente la imposibilidad de realizar estudios estacionales nos impide conocer si estas pautas responden a un modelo de uso del territorio que ha variado con el tiempo o a otro tipo de variables.

En general el estudio de Labeko Koba refleja la importancia de este yacimiento y su lugar dentro de la secuencia arqueológica del norte de la Península. Los estudios complementan nuestro conocimiento de las formas de vida de los grupos humanos del Paleolítico Superior Inicial así como aportar interesantes cuestiones sobre la evolución técnica y tipológica de este periodo.

Pocas son las críticas que podemos realizar sobre este trabajo, pues su cuidada presentación y documentación permiten sin duda ampliar aspectos puntuales. Quizás es el uso del sistema analítico de G. Laplace lo que ha veces dificulta poder seguir algunos aspectos. Sin embargo no dudamos que se convertirá en una obra de consulta obligada para todos aquellos dedicados a estudio del Paleolítico Superior Inicial.

Federico Bernaldo de Quiros Guidotti



AZPIAZU, José Antonio

Balleneros Vascos en el Cantábrico

Donostia : Tarttalo Argitaletxea, 2000. - 172 p. : il. ; 24 cm. - (Tarttalo estudios; 9). - ISBN: 84-8091-679-6

Balleneros Vascos en el Cantábrico es el título de uno de los últimos trabajos publicados por ese prolífico autor que es José Antonio Azpiazu. En esta ocasión, su interés se dirige hacia uno de los temas recurrentes de la historia vasca: la ballena. La historia de la caza del cetáceo tanto en el Cantábrico como en el Atlántico Norte